
Euskaldunak, nere anai eta arrebak: nik nahiko nuke hitzaldi hau euskeraz egitea. Nere hizkuntza -azkoitiarra naizenez- euskera da, ez da nere meritua. Hantxe jaio nintzan eta hantxe ikasi nuan; urtietan ez det beste hizkuntzarik jakin. Handik aurrera ibili naiz mundu guztitik, eta oraindik ez dut haztu nere hizkuntza. Dana dala, hemen esanda lez eta zuegatik askok euskeraz ez dakizuenetz, erderaz egingo det neure hitzaldia, baña itxaropen ondo ondokoa daukat, datozen denboretan euskeraz orain arte baño gehio egingo dogula, danok! Denbora gutxi daukagu ta hitzegin egingo dut...

Estamos de cara a un período que entiendo es histórico. Lo que simboliza este acto, la reunión legal, tolerada, de tantos vascos, el intercambio o la presentación de opciones y opiniones diferentes, encontradas en muchos casos, es algo que no ha sucedido en 40 años. El período que va a empezar no va a ser precisamente algo nuevo porque desde los últimos cien años, periódicamente nuestra gente ha levantado la voz, se ha lanzado a la lucha política, reclamando aquello que se le fué quitado. Como sabéis todos muy bien, dentro de poco vamos a celebrar un centenario triste. Toda esta lucha de cien años en pro de la libertad proclamada con formulas diferentes y concretada por lo menos en una fase autonómica lo más amplia posible va a volver a tener su aparición pública; de ahí que es absolutamente necesario que todos tomemos conciencia de ello y empecemos nuestro trabajo.

La voz de los alcaldes guipuzcoanos que a algunos les ha podido parecer anacrónica, es un auténtico eco de nuestra historia misma. La reivindicación foral que no es el deseo de restaurar unas leyes desfasadas y caducas, sino la reclamación del poder arrebatado a nuestro pueblo, a través de unas instituciones que sólo este mismo pueblo es quien ha de determinar cuales y como han de ser. Le toca pues al pueblo mismo levantar su voz, unirse a esta iniciativa, recordar y oír este eco de la historia y tomar el protagonismo que le corresponde. No corresponde a nuestro temperamento el liderazgo político, el caudillaje de unos pocos, el clericalismo político, mientras el pueblo está escuchando lo que este clero político diga.

Es la hora de asumir responsabilidades. En ese sentido lo que yo voy a decir no es que corresponda exactamente a un mandato de un partido, aunque entiendo que la mayoría de nuestra gente está de acuerdo fundamentalmente con lo que yo voy a decir.

La última llamada de lucha política que vivió nuestro pueblo fué la etapa del 31 al 36. Lo que siguió despues no fué ya lucha política sino fué guerra, fué derrota, fué clandestinidad, fué persecución... De todas formas hay consecuencias valiosas a sacar de aquel período en el que el pueblo nuestro luchó unido como nunca en pro de su autonomía política. La primera experiencia es la inhibición, tradicional en nosotros en muchas ocasiones a la hora de tomar posturas y de saber llevar, de saber hacer política. Hay una frase de un vasco, de un gran vasco aunque no era ni nacionalista ni tradicionalista que fué Orueta, que se pasó toda su vida política luchando en pro de la autonomía de su pueblo que decía lo que sigue: " Sucede con las dos regiones, Cataluña y Vascongadas, que teniendo ambas aspiraciones de autonomía parecidas, tienen métodos políticos muy distintos para conseguirla. En nuestro país ha sido norma alejarnos de Madrid en estos últimos tiempos y encerrarnos en nosotros mismos. El mismo Partido Nacionalista Vasco se jactaba hasta hace poco de no preocuparse de elecciones a Cortes y solo interesarle las provinciales y municipales. Nunca hemos estado tan alejados de la política general en la capital del Estado como lo hemos estado últimamente. Por el contrario, los catalanes están siempre y en todas las situaciones a tno de la política, con hombres influyentes dentro y formando las líneas directrices de la misma. En el verano del año 1930 se reunía en San Sebastián la representación de elementos revolucionarios haciéndose el Pacto de San Sebastián en el cual se garantizaba a Cataluña su autonomía con el triunfo de la República. También se hizo extensiva la promesa a las Vascongadas, pero la iniciativa propulsora de aquel acto político, fué de Cataluña." La consecuencia de esta inhibición, señores, fué que los catalanes tuvieron su Estatuto autonómico el año 32 y nosotros tuvimos que arrastrarnos por todas las instancias de la derecha y de la izquierda, por todos los sucesivos gobiernos del período republicano hasta que nos dieron un Estatuto mutilado en plena guerra. Decía Dn, Manuel Irujo, a través de toda su enorme experiencia política: " Si los vascos hubiéramos estado a todo, primero presentes y segundo con el peso que nos correspondía en el Pacto de San Sebastián hubiéramos tenido el Estatuto al mismo tiempo que los catalanes; y una cosa es segura, que si lo hubiéramos tenido no hubiera habido